

El lobo de Jane

Herybel



Capítulo 1

Otro día.

Soy un suertudo de mierda.

Capítulo 2

Capítulo 2

Cinco películas después, un montón de azúcar en mi sangre y cero besos. Se hicieron las siete de la noche y a pesar de que me encantaba ver el trasero de Tim moverse mientras colocaba otra película supe que ya era hora de irme si no quería tener problemas.

-Tim.-lo llamé.

-¿Qué sucede cariño?- se alzó en todo su esplendor.

Amaba la forma en la que la camisa azul que se había puesto en la tarde envolvía su cuerpo.

-Ya me tengo que ir.-me mordí el labio nerviosa.

-¿Tan rápido?- formo un pequeño puchero mientras se acercaba.

-Llevo toda la tarde aquí. -Se recostó a mi lado atrayendo me con una mano a su pecho.

Siempre me pregunte que se sentiría que te tratarán con tanta dulzura, pues ahora lo sé. Me sentía en paz mientras me hallaba en sus brazos su boca mordisqueando mi oreja.

-Quédate.- pidió.

Abrí la boca. Quería quedarme con él pero tenía miedo.

"La miedosa Jane" Esas palabras resonaron en mi cabeza. El miedo me había hecho estar sola durante tanto tiempo.

¿Por qué no me había alejado de Becky si me hacía daño?

Porque tenía miedo de estar sola.

¿Por qué nunca me había acercado a Keenan?

Porque tenía miedo del rechazo.

Estaba harta de tener miedo y por primera vez en mi vida me sentía segura. En los brazos de Tim nadie me juzgaba. ¿Por qué tendría que abandonar los brazos de Tim? ¿Por una cama vacía? ¿Por qué debería de

preferir ser ignorada por mi madre antes de ser cuidada por Tim?

La señora Tommson tenía razón era hora de utilizar la mercancía...

-Me quedare.- dije decidida.

-No quiero que te sientas presionada a contestar.- se apoyó con el codo para estar sobre mi y que nuestras miradas se encontraran.

-Me quedare.- Una sonrisa muy lobuna se expandió por su rostro.

-¿Quieres avisarle a tu padres?- pregunto aún sobre mi.

A tus padres.

Como si Antony Morgan se preocupara por su hija.

Su madre a pesar de estar divorciada seguía usando el apellido de su padre.

Sus padres aún se veían de vez en cuando en los tribunales, Antony Morgan era peor que un tiburón cuando se hallaba defendiendo a uno de sus clientes, hasta donde sabía era una de las razones por la que Abigail había caído en un corto enamoramiento por el otro abogado.

-Debería de pasarle un mensaje a mi mamá.- mi mano se dirigió a los bolsillos de mis vaqueros pero no halle ningún celular.- No tengo celular.

Tim se movió para levantarse dándome la espalda.

Abrió un cajón y saco un móvil.

Marco varias veces usando sus pulgares, después de unos segundos me lo dio.

Coloque el número de mi madre y escribí un mensaje simple.

"Me quedare a dormir en casa de una amiga, deje el teléfono en casa."

Unos segundos después de enviar el mensaje llego una corta respuesta.

"Está bien."

No me inmute ante la falta de interés. Cualquier otra madre estaría haciendo un montón de preguntas pero Abigail no, ella no era así.

-Listo.- le extendí el teléfono a Tim y él rápidamente lo volvió a guardar.

-Te buscare algo para que puedas dormir.- lo vi moverse a través de su habitación de un lugar a otro.

Cuando pareció estar satisfecho se acercó a mí.

-Tengo una camisa gigante que creo que te puede servir.- Asentí extendiendo mi mano para tomarla.- Si quieres puedes cambiarte en el baño, -apunto hacia una puerta de madera.- yo me cambiare aquí.

Hice exactamente lo que me pidió. Deje mi ropa bien doblada sobre el lavamanos y me quite los zapatos.

Por algún milagro de la vida, yo Jane Morgan la chica que no sabe de moda, hoy llevaba ropa interior del mismo color.

No era encaje, era bastante sencilla y sin adornos.

Sólo esperaba que a Tim no le decepcionara mi mercancía.

Salí descalza caminando a través de la habitación. Tim se hallaba dándome la espalda usando solamente unos pantalón de pijama.

No sabía que una espalda podía ser tan excitante.

□□□□□

Tenía que tranquilizarme al menos un poco o mi corazón saldría de mi pecho y mi polla rompería los pantalones.

Sabía que ella estaba a mi espalda podía oír su respiración agitada y la continua marcha de su pulso.

Respire nuevamente tratando de tranquilizar no sólo al hombre sino también al lobo.

Su olor era tan delicioso, y el saber que se hallaba sólo en ropa interior debajo de mi camisa no ayudaba.

-¿Quieres que coloque otra película?- pregunte sin darme la vuelta aun.

-No.

-¿Quieres algo de comer?- pregunte tratando de buscar una salida a esta situación.

-No.

Joder. No está cooperando.

-Yo...- me atragante cuando sentí el más leve olor de excitación.- dormiré en el suelo.

-Creí que dormirías en tu cama.- ¿Eso era una insinuación?

-Si no te incómoda.- oí como la cama sonaba bajo su peso y me sentí lo suficiente seguro de que era una oferta.

Me acerque al interruptor y apague la luz, de esa forma ella no me vería pero yo a ella si.

Cuando toda la habitación estuvo a oscuras me alivie un poco al saber que ella no podía ver el bulto en mis pantalones.

Me metí en la cama y tuve mucho cuidado de no rozar mi erección contra ella a la hora de atraerla a hacía mi pecho.

Su cabello rozo mi nariz llenándome más de su olor.

Necesito un maldito beso. Fue lo que pensé antes de chocar mis labios con los suyos.

□□□□□

Sus dedos comenzaron a masajear mis piernas mientras me besaba.

-Desearía verte.- susurre cuando su boca bajó a mi cuello.

-Tus deseos son órdenes princesa.- su cuerpo desapareció en la oscuridad, sólo sus pasos me decían que se hallaba caminando.

El cuarto se ilumino mostrándome a un Tim que caminaba con grandes zancadas hacia mí.

Su mano tomó mi tobillo mientras me jalaba hasta que mis piernas estuvieron casi colgando en el borde de la cama.

Utilizo una rodilla para separar mis piernas subiéndose completamente en la cama. Su rostro frente al mío, sus ante brazos a los lados de mi cabeza y su mirada en mí.

-Ahora ya me ves.- dijo con voz ronca. A pesar de no haber desviado su mirada un dedo comenzó a rozar mi cuello bajando por mi clavícula, rozo levemente mi piel a través de su camiseta hasta que llego a mi vientre

donde comenzó a hacer pequeños círculos que me hicieron estremecer.

Los siguientes minutos de delirio parecieron eternos, todo iba demasiado bien. Hasta que mis ojos se encontraron con los suyos.

-Joder Tim tienes los ojos amarillos.- me sonrió y lamió su labio sin inmutarse ante mi reacción.

- Acostúmbrate. Los verás cambiar durante mucho tiempo.- no entendí el significado de las palabras ni tampoco llegue a hacerlo ya que después de hablar, Tim devolvió su atención a mi cuerpo logrando que perdiera todo pensamiento coherente.

□□□□□

Mi mirada se hallaba fija en el techo de la habitación de Tim mientras recordaba la noche pasada.

Los brazos del culpable de mi alegría me rodeaban apretándome contra su pecho, creo que nunca en mi vida me había sentido tan bien.

Era simplemente mágica la forma en la que me sentía. Después de haber tomado mi virginidad de la forma más dulce que alguna vez hubiese imaginado. Tim se había encargado de reconfortarme, limpiarme y asegurarse de que me encontrara bien para según él otra ronda.

Quizás solo te quería follar para luego echarte al día siguiente.

La advertencia hizo que mi pequeña burbuja de felicidad explotara inmediatamente y fuera remplazada por el miedo a ser rechazada nuevamente.

Me senté sobre la cama pero me vi siendo tumbada por uno de los fuertes brazos de Tim.

-Acuéstate a dormir.- la voz ronca sonó muy cerca de mi oído. Me revolví en sus brazos tratando de salir.- ¿Que vas a hacer?

-Necesito ir al baño.- No era totalmente mentira ya que mi vejiga estaba que reventaba.

-Mmmm- levanto su brazo permitiéndome levantarme.- Esta bien pero que sea rápido, sino te iré a buscar.-advirtió aun con los ojos cerrados.

Me levante con cuidado ya que la mayor parte de mi anatomía se hallaba adolorida.

Con pasos lentos me encamine hacia la única puerta que había en la habitación.

Me adentre en el baño. Lo primero que hice fue aliviar a mi pobre vejiga. Después comencé a abrir los estantes hasta que encontré un cepillo dental nuevo. Me cepille y decidí tratar de alisar con la mano mi maldito cabello.

Pero no logre desenredarlo ni siquiera un poco.

Estaba horrorosa.

Sin siquiera pensarlo coloque ambos brazos sobre el lavamanos y comencé a llorar tan silenciosamente como pude.

Pero no sirvió de nada.

La puerta fue abierta y antes de que me pudiese reincorporar fui rodeada por unos grandes brazos que me levantaron como si fuese una niña. Rápidamente deje de llorar al verme ser envuelta por sus brazos.

-¿Tan rápido te arrepientes de haber estado conmigo?-pregunto en mi oído mientras me llevaba hacia la cama.

-Claro que no.- negué.- Solo creo que... lo mejor es que me vaya.- mi voz baja salió temblorosa.

-¿Para dónde?- realmente comenzaba a sonar enojado.

-¿No es eso lo que quieres?- fui colocada suavemente sobre la cama.

Su rostro duro se giraron hacia mí para clavar sus ojos en los míos.

-No.- rápidamente negó con la cabeza-¿Por qué crees eso?

-Es solo... ¿No es eso lo que hacen los chicos?

-Yo jamás te lo hare a ti. - una sonrisa se instaló en su rostro.

Parecía decirlo seriamente pero aun así...

-¿Cómo puedo estar segura?- la pregunta salió de mi boca antes de que me pudiese detener.

- Solo espera unos días y te lo mostrare.- me aseguro.

-¿Y si quiero que me lo muestres ahora? No quiero esperar.

No le creas, ni un poquitico.

-¿Estas segura?- preocupación pintaba su rostro.

-Sí.- asentí.

-¿Prometes no salir corriendo y esperar que te explique?- se alejó de mi con pasos lentos.

-Lo prometo.

Tim asintió alejándose completamente de la cama.

Su cuerpo fue envuelto en una luz en el lugar donde había estado el chico que me había hecho el amor la noche anterior se hallaba el lobo más grande que hubiese visto en mi vida.

-Maldita sea.- sin pensarlo salte de la cama y trate de llegar a la puerta.

Pero el gran lobo café se interpuso en mi camino.

Extendió sus patas hacia delante y levanto la cabeza con orgullo mostrando unos ojos amarillos.

-Soy yo. No te asustes.

-¿Tim?- El lobo se acercó lentamente a donde yo me hallaba parada.

-Soy yo princesa. No te hare daño. -

- ¿Pero cómo rayos...- tartamudee.- Dios. ¿Eres tú?

-Por supuesto. - Sentándose sobre sus patas traseras justo cuando se hallaba frente a mí el lobo se alzó lo suficiente para poder pasar su lengua por mi rostro.

-Oh Dios, eres tú.

El lobo fue cubierto por un rayo de luz para ser sustituido por Tim, bueno... el humano.

-¿Cómo es que tú te conviertes en lobo?- pregunté.

-Son muchas cosas las tienes que saber.- fue lo que dijo antes de cambiar para siempre la forma en la que veia el mundo.

□□□□□

Gracias madre mía por enseñarme a cocinar.

Casi podía ver a mi mamá sonreír cuando escuchaba los sonidos de satisfacción que salían de Jane.

-¿Te gusto la lasaña?- Asintió efusivamente.- Lastima que fuese recalentada, tienes que probarla recién hecha.

-Por lo visto eres un gran cocinero.

-Soy grande haciendo muchas cosas.- le guiñe un ojo y al instante se sonrojo.

Después de haberle contado todo a Jane había decidido mostrarle lo buen cocinero que soy calentando la lasaña que había hecho hace un par de días.

Ella realmente se lo había tomado bien. Claro, después de reír histéricamente y preguntarme si era una broma.

Cuando lo negué y le asegure que ella era mi compañera por quinta vez en menos de una hora pareció entenderlo.

-Tim la vas a dejar ciega.- la voz de Noah llamo mi atención. Entrando a la cocina como si fuese el dueño de la casa tomo una manzana de la cesta que se encontraba en la mesa.

Menos mal que Jane había insistido en usar mi camisa mientras yo había tomado unos pantalones de pijama.

Porque si Noah la hubiese visto desnuda no me importaría que muriese en el acto, intentaría lastimarlo aunque le arrancara tan solo un pequeño cabello dorado.

-Pero que hermosa dama. ¿Cómo te llamas cariño? - tomo una de las manos de Jane para besarla.

Noah y su maldita actuación como caballero.

-Jane Morgan.- tartamudeo mi compañera.

Desde mi puesto podía oír su corazón acelerado.

Solo porque mi parte animal y mi parte humana nos hallábamos seguros

de que Noah no dañaría a nuestra compañera continúe comiendo.

- ¿Y dime Jane por qué una mujer como tú esta con un perdedor como Tim?- mordió su manzana.

- Imbécil. - dije.

- No te metas en las conversaciones de los mayores niño.- bufé pero continúe comiendo.- ¿Entonces?

-Aún no lo sé pero cuando lo averigüe te digo. -Ambos rieron.

La tímida Jane estaba siendo remplazada por otra más alegre, más valiente.

-Mi hermana está en casa de una amiga.

-No vine por Maddy, vine por ti. ¿Se te olvido que teníamos práctica hoy?- acusadoramente sus ojos se clavaron en mí.

-Noah encontré a mi compañera.- le solté la frase con mucha alegría.

-¿Qué?- abrió la boca sorprendido para luego mirar a Jane.-Amigo encontraste a tu compañera. Joder, estoy feliz por ti.

A pesar de lo que decían sus palabras sabía que sus ojos no mentían. Por una parte se hallaba feliz pero por la otra los celos le carcomerían el alma durante un tiempo.

-Y yo que pensaba robarte.- hizo un puchero hacia Jane que continuaba sonrojada.-Creí que me estaba imaginando el olor.

-¿Qué olor?- pregunto curiosa mi chica.

-¿Ella lo sabe?-pregunto Noah antes de responder. Asentí. -Ustedes se emparejaron, se aparearon, quiere decir que son oficialmente compañeros por lo que su olor se encuentra fusionado.

-¿Y tú quién eres?- interrogo mi compañera.

-Yo cariño soy Noah West. Futuro alfa, jefe del pequeño niño aquí presente y si me permites tu futuro amante.

Tomando una de las manzanas que restaban en el cesto la lance hacia su cabeza con fuerza pero como siempre la atrapo antes de que lo pudiera golpear.

-Eres una puta West te vendes muy barato.

-Lo que estas es celoso.- me acuso.

-¿Celoso de qué? ¿De qué te hayas acostado con la mitad de las mujeres en la ciudad incluyendo a las ancianas?

-Oye, sólo fue una vez y fue una apuesta. Además Adela no era una anciana tenía cuarenta y estaba muy bien conservada.

-¿Y qué tal cuando te dio herpes?

-Eso no fue herpes. Fue un puto grano. Podré ser un cambiante pero sigo siendo un adolescente.

-Mentiras.- deseché sus palabras con un simplemente gesto con la mano.

-Mentiras tus nalgas. Uy es verdad casi no tienes.

-Mira quien habla el Rubio oxigenado.

-Lo que estas es celoso de esta cabellera sensacional.

-Todos saben que a los rubios les gusta que se lo metan.

-Todos saben que los morenos no tienen que meter.

- Anda a follarte alguna vieja.

-Para que si puedo coquetear con tu compañera.- dirigió su atención a Jane.- Dime cariño ¿quieres ver a un verdadero hombre?

-Ándate para algún prostíbulo pequeña zorra que aquí estas estorbando.

-Has lastimado mis sentimientos, creí que era tu persona favorita en el mundo.

-Lo serias si no tuvieras pene.

-Eso no fue lo que dijiste anoche.

-Dije muchas cosas anoche pero ninguna era para ti.

Noah sonrió ampliamente.

-Entonces fue la semana pasada.

-¿Nunca te han dicho que la que nace puta durante toda su vida puta es?

-No eso te lo dijeron a ti.

-Entonces fue a ti a quien se le acercó aquel gay y le dijo que tenía el culito más apretado que su polla jamás hubiese probado.

-Tim.-grito conmocionada Jane.

-El tipo me confundió con alguien más.- se excusó Noah.

-Más mentiras.

- Por favor lo dice el stripper barato.

- Oh cállate que bastantes billetes que me colocaste en el interior.

-Es que me daba cosa que ninguno de los chicos te colocara nada.

- ¡Reuní dos mil solo con ustedes!

- Te llevaste todos mis ahorros.

- Quien te manda a mirar mi sexy baile.

- De sexy no tenía nada.

- Ustedes están locos.- grito Jane con su cara roja de la vergüenza.-
Parecen dos niños pequeños

Sonreí ampliamente.

Capítulo 3

Capítulo 3

-Noah estorbas.- dije comenzando a estar enojado de su necesidad.

-Pero quiero hacer un trio.- le hizo otro puchero a Jane.

-Vete.- Esta vez fue Jane quien hablo.

-¿Me vas a echar?- La cara de Noah no tenía precio.

-Sí, ahora largo.- Levantándose con lo que parecía una tristeza claramente fingida se dirigió a la salida pero antes de que se oyera la puerta cerrarse Noah grito.

-Recuerden usar protección.- maldije entre dientes mientras la cara de Jane volvía nuevamente a sonrojarse.

La observe mientras comía. Mi plato ya se hallaba limpio.

¿Cómo sería alejarme de Jane?
Joder, sería horrible.

Mañana hay clases.
Oh, mierda.

-¿Amor te gusta tu escuela?- vi como sus ojos se abrían sorprendidos por la pregunta. Después de unos minutos respondió.

-No, en realidad la odio.- No pude estar más feliz con otra respuesta.

-Si pudieras cambiar de escuela. ¿Lo harías?- Tente mi suerte.

-Sin pensarlo dos veces.- Después de eso continuó comiendo.

Se sentía bien estar emparejado. Me sentía en paz, solo deseaba volver a la cama y acostarme al lado de mi compañera mientras esta jugaba con mi cabello como había notado le encantaba hacer.

Por primera vez me sentía en cierto sentido perezoso.

Vi como Jane terminaba de comer. Me levante de la mesa y antes que ella

podiera hacerlo tome sus platos para dirigirme a lavarlos.

-Yo lo hago.- dijo Jane intentando tomar los platos de mis manos. Levante los brazos para que los platos estuviesen fuera de su alcance.

-No, yo lo hare.- Su cuerpo se apretó contra el mío mientras intentaba por todos los medios tomar los platos.

A pesar de que era alta, mi compañera no lograba alcanzar los platos. Cuando sus senos comenzaron a frotarse a través de la camisa contra mi pecho no pude evitar robarle un beso.

-No hay nada más delicioso que tu boca.- vi como una pequeña sonrisa se instalaba en sus labios ante mis palabras.

-Estás haciendo maravillas con mi ego.- susurro muy cerca de mi boca.

-Puedo hacer maravillas con muchas cosas.- incline mi cabeza para volver a besarla pero mi compañera fue más rápida y se alejó de mí.

En mi momento de confusión salió corriendo con los platos en la mano.

Camine despacio detrás de ella. Mi chica era inteligente había usado mi debilidad por ella para quitarme los platos.

Mire sus piernas desnudas moverse con rapidez para llegar a la cocina.

Se detuvo frente al fregadero y con rapidez comenzó a lavar los platos.

-En el futuro - Pose mis manos sobre su cintura cuando llegue a su lado.- Nos vamos a tomar turnos para hacer la comida y limpiar los platos.- bese su cuello.

-¿En el futuro?- Todo su cuerpo se tensó entre mis brazos cuando hizo la pregunta.

-¿Hay algún problema con pensar en el futuro?- pregunte.

Por un momento sentí como me exprimían el corazón. Quizás ella no quería estar conmigo.

-Es que yo... - dejo la frase a la mitad y se dedicó a enjuagar los platos.

Deje que terminara en silencio pero cuando secó sus manos no pude aguantar preguntar.

-¿No deseas estar conmigo?- Ella continuo de espaldas y negó con la cabeza.-No quieres estar conmigo.- lo dije más para mí mismo que para

ella.

-No es eso Tim.- hablo con las manos entrelazadas.

-¿Entonces que es Jane? ¿Qué es lo que quieres?- me hallaba frustrado.

-No lo sé.- Tome su cintura para girarla entre mis brazos y quedara atrapada por mi cuerpo.

-¿Jane tienes que decirme que quieres de mí?- Tome su barbilla para levantar su mirada que hasta ahora había estado baja.

Sus ojos se hallaban tristes y parecía estar a punto de llorar.

-Dime que sucede.- le pedí.

-Tim yo no hago esto, nunca.- dijo mirándome a los ojos.

-Eso lo sé. Las sábanas son la prueba de que nunca habías hecho esto. - dije tratando de alejar la tensión en el ambiente.

-No hablo de eso.- Pareció enojarse.- Yo no tengo relaciones, yo no tengo novios.

Dure un momento en procesar lo que decía.

-¿Nunca?

-Nunca.

Yo era el primero en todo con ella.

Fui el primero con el que hizo el amor. Y espero ser el primero y el último.

-¿Fui tu primer beso?- Cuando Jane se sonrojó y apartó la mirada no pude evitar sonreír.

Fui su primer beso. Ningún hombre la a tocado nunca.

Nunca.

Ha sido mía, sólo mía.

La tome por sorpresa al levantarla tomándola por la cintura.

Rodeo mi cintura con sus largas piernas y mi cuello con sus brazos.

-¿A dónde vamos?- pregunto confundida.

-Vamos a recordarte quien es el único hombre que hay en tu vida. - con una sonrisa que no cabía en mi rostro la lleve a mi habitación y cumplí con mi palabra.

Le recordé quien era el único hombre de su vida. Su primero y su último.

□□□□□

Era horrible no estar con Jane.

Horrible.Horrible.Horrible.

-Pareciera que fueses a llorar.- musito Lisa en voz baja.

-Quisiera estar con Jane.- Mire el almuerzo que no había tocado todavía.

-Se va a transferir. ¿No?- Asentí.

Esa mañana después de haber salido de la casa de Jane, donde pase la noche a su lado, hable con mi padre para que comenzara los tramites de transferencia de escuela.

En un par de días estaría conmigo. Aquí.

-¿Que se siente tener una compañera?- pregunto entusiasmado Paul.

-Es la mejor cosa del mundo.- respondí sonriendo.

-Oye ¿Por qué jamás me lo han preguntado a mí o a Duncan?- fingió estar ofendido Clyde.

-Porque ustedes son gays.- le corto Alex.

Clyde puso mala cara y saco la lengua.

-No te preocupes Alex algún día encontraras a tu compañera. Mientras, te aguantas.- En ese momento Duncan llego a la mesa sentándose al lado de su compañero.

Por supuesto que Clyde no dejo pasar la oportunidad y lo besó.

Alex hizo un sonido de asco y los demás reímos. La pareja también sonrió.

Hace dos años Duncan fue transferido a la escuela cuando sus padres

cambiaron de manada.

Cuando llego era el chico rudo. El más alto del equipo de futbol y tan fornido como Paul pero nos sorprendió cuando resulto ser la pareja de Clyde.

Sí. Dos hombres, cambiantes, jugadores de futbol, gays. Difícil de creer pero cierto.

-Adoro cuando se besan.- suspiro sonoramente Lisa con una mirada soñadora en sus ojos.

-No puedo creer que digas eso.- hablo con la boca llena Alex.

-Es caliente.- Clyde y Duncan guiñaron los ojos en dirección a Lisa quien solo sonrió.

Desvié la mirada a mi plato, debería de comer.

-Ve a buscarla.- hablo una voz muy cerca de mi oído.

-Noah, no es tan fácil.- Negué con la cabeza mientras sacaba el teléfono.

-Pregúntale a qué hora sale y ve por ella lobito.- ladee la cabeza pensándolo.

-No es una mala idea.- admití.

-Yo jamás tengo malas ideas.- sonrió engreído.

Mande un mensaje al número que me había dado Jane el día anterior.

"¿A qué hora sales de clases? ;)"

Respondió casi al instante.

"Dentro de dos horas más. :c "

"Voy a estar esperando afuera. Besos. :* "

"Ok. :* "

Sonreí.

□□□□□

Me quiero largar a mi casa. No, quiero estar con Tim.

Quería estar en los brazos de Tim. Pero en vez de eso, me hallaba en uno de los baños de la escuela.

Encerrada porque no quería ver a nadie.

Durante el día simplemente tuve suerte de no encontrarme a Becky o a Keenan pero ahora encerrada en el baño me sentía una cobarde.

Mi celular sonó en el bolsillo de los vaqueros y cualquier tristeza o miedo que tuviera se borró de mi mente.

"¿A qué hora sales de clases? ;)"

Era Tim. Mientras escribía la puerta del baño se abrió y unas voces comenzaron a hablar.

"Dentro de dos horas más. :c "

Respondí para después colocar el teléfono en modo silencioso.

-¿Y qué hay de Keenan?- pregunto una voz femenina que no reconocí.

-Keenan no me interesa. Es muy poca cosa.- hablo la voz de Becky.

Se me helo la sangre de solo pensar en que estábamos en la misma habitación.

"Voy a estar esperando afuera. Besos. :* "

Me envió un beso. Un beso.

Sonreí feliz. Me dieron ganas de saltar o dar un pequeño bailecito.

"Ok. :* "

-Ey ¿Dónde está Jane?- pregunto la voz desconocida.

-Probablemente cortándose las venas, que voy a saber yo.

Estaba escuchando a la verdadera Becky.

Esa arpía.

El timbre sonó y las chicas salieron con pasos apresurados.

Salí de mi escondite rumbo a mi siguiente clase. La cual lamentablemente compartía con Becky.

Aguanta Jane, debes aguantar. Hazlo por Tim.

Me repetí una y otra vez mientras avanzaba hacia mi asiento.

Por supuesto que Becky no perdió la oportunidad de hacerme alguna broma. Metió su pie y yo como toda gran patosa caí de bruces en el suelo.

Gracias a Dios todos mis libros se hallaban en la mochila y no llevaba nada en las manos.

Casi todos mis compañeros de clases rieron pero me levante para seguir mi camino. Me sente e ignore las burlas.

Por Tim.

Jamás pensé que tener a una persona por la que luchar haría el dolor más soportable pero así era.

Becky comenzó a caminar en mi dirección pero afortunadamente el profesor llego en ese momento.

Fueron las horas más largas y las más aburridas de mi vida.

Tim no merece a una compañera cobarde. No lo merece.

Me hallaba expectante y temerosa de que sonara el timbre.

Cuando este sonó me dirigí a la salida.

Un pie se atravesó en mi camino pero esta vez lo vi a tiempo y lo evite con éxito.

Sonreí.

Debes de decir algo. Vamos Jane piensa.

-Cuidado con las patas, asno.- dije en dirección a Becky.

Abrió la boca sorprendida. Era la primera vez que me revelaba.

Varios de mis compañeros rieron y otros imitaron a un asno.

Reí y salí de aquel lugar por primera vez con la frente en alto.

□□□□□

El timbre sonó sacándome de mi aburrición.

Llevaba un total de veinte minutos esperando a Jane cuando por fin los alumnos comenzaron a salir.

Vi como mi compañera me buscaba con la mirada. Cuando me hallo me dio una amplia sonrisa que yo le devolví.

Me levante de la moto donde había estado esperando.

Mi chica camino insegura hacia mí.

Había pasado toda la mañana sin su dulce boca. Rodee su cintura con mis brazos cuando estuvo lo suficientemente cerca.

No pude hacer más que besarla.

-Te extrañe tanto.- dije contra su boca.

Jane sonrió mientras sus mejillas comenzaban a calentarse.

-Yo también.- murmuro.

-¿Yo también qué?- la provoqué todavía cerca de su boca.

-Tim.- Puso los ojos en blanco.

-Jane.- Imito su gesto.

-Te extrañe. - Sus ojos azules observando atentamente.

-Me alegro.- volví a besarla pero esta vez con menos intensidad.

Caminamos hacia la moto. Tome uno de los cascos y se lo tendí a Jane. Esta se lo coloco inmediatamente.

Pase mi pierna sobre la moto, segundos después Jane hizo lo mismo.

-¿Quién eres?- dijo una chica llamando mi atención.

¿Tacones para la escuela? Fue lo primero que pensé cuando la vi.

Luego su falda, muy corta. Camisa pegada que dejaba entrever sus senos. Pero cuando llegue a su rostro no pude evitar exagerar la situación dando

un salto como si me hubiese asustado.

-Soy su novio.- dije en vez de darle mi nombre.

-¿Como que novio?- le dirigió una mirada asesina a Jane a través de sus pestañas postizas.

-Sí, soy su novio.- La chica bufo moviendo exageradamente su pelo negro que claramente era falso.

Tape mi nariz con el cuello de mi camiseta cuando el olor repugnante de una colonia de mujer llego a mí.

-Además de parecer la gemela perdida del Guasón, apestas.- Moví mi mano exageradamente frente a mi nariz.

Oí la risa de Jane a mi espalda. Genial, no era su amiga. Lo que significa que debe ser alguien que no le agrada.

-¿De dónde lo sacaste? ¿De un reformatorio?- Ataco la chica dirigiéndose a Jane.

-Vengo de West High School.- La boca de la chica se abrió durante unos segundos. Sí, los lobos teníamos reputación.- Ahora si me disculpas me gustaría pasar tiempo de calidad con mi chica.

-¿Que me estas queriendo decir?- chillo la chica.

-Piérdete.- Quien hablo fue Jane pero causo el mismo efecto en la imitadora del Guasón.

Pisoteo, chillo y se quitó de nuestro camino.

-Que encanto de chica.- dije con sarcasmo mientras me colocaba el casco.

-Gracias.- dijo mi compañera rodeándome con sus brazos la cintura.

Prendí la moto y salí de estacionamiento.

Hoy le enseñaría a Jane como comunicarse conmigo a través de sus pensamientos.

□□□□□

-Jane.-oí el grito de mi mamá.

Deje a Tim dormido sobre mi cama. Tome una de mis camisetas y un short antes de salir por la puerta.

Baje descalzas los peldaños de madera.

-¿Que sucede mamá?- Todavía vestida con traje Abigail se hallaba dándome la espalda y muy concentrada mirando unos papeles.

-¿Por qué no me dijiste que habías mandado una solicitud para una beca en otra escuela?- interrogo su madre dándose la vuelta y clavando sus ojos azules en ella.

-¿De que estas hablando?- Camine rápidamente y tome los papeles que me tendía.

Leí una y otra vez lo que decía.

-Te están otorgando una beca, en West High School.- grito entusiasmada mi madre.- ¿Sabes lo prestigiosa que es esa escuela? Es muy difícil entrar.

Por primera vez vi como mi madre prácticamente bailaba feliz alrededor de la cocina por algo que no había hecho yo.

-¿Por qué no me dijiste que ibas a solicitar la beca?- pregunto parando por fin de moverse.

-No fui yo.- Me debatí en si decir o no la verdad.

-¿Quien fue entonces?- Se acercó con grandes zancadas.

-Digamos que tengo un novio que estudia allí.- musite pero igualmente me escucho.

-¿Cómo se llama?- la cara esperanzada de mi madre comenzó a asustarme.

-Tim Conner.- susurre.

Entonces oí el grito más horrible que jamás había salido de la boca de Abigail Morgan la seria abogada.

-Dios, no lo puedo creer.- grito nuevamente.

-¿Cómo se llama su padre?- pregunto enérgicamente.

-George.- Ante el nombre volvió a chillar.

Se acercó y me abrazó. Sí, realmente me abrazó sacudiéndome de un lado a otro.

-Estoy tan orgullosa.

-¿Por qué no me dijiste nada?- le pregunte utilizando el enlace mental como él me había enseñado aquella tarde.

-Se me olvido. Me distraje. -Mis mejillas se calentaron al pensar en la forma en la que se había distraído.

-No lo puedo creer. Tienes que invitarlo a venir.- Abrí los ojos asombrada.

Mi madre por el contrario tenía una sonrisa realmente gigante.

-Buenas noches señora Morgan.- La voz de Tim sonó a mi espalda.

-Estás loco. -declare en su mente

-Solo por ti.

Capítulo 4

Capítulo 4

Ver a mi madre sonreírle a Tim durante toda la cena había sido un espectáculo digno de ver.

Especialmente cuando dejaba caer indirectas sobre los embarazos adolescente y el casamiento en los jóvenes de hoy en día.

Debo admitir que la única persona que parecía pensar que ambos temas eran demasiado para tan poco tiempo conociéndolo parecían no escucharme.

Mantuvieron conversación tras conversación mientras yo me mantenía callada y observando el intercambio de palabras.

Al finalizar la improvisada cena que había constado en comida china. Mi madre me había susurrado: "Deja abierta tu ventana esta noche"

Por supuesto que había colocado una cara de espanto mientras ella se iba a su habitación, Tim por otro lado comenzó a reír sin ningún disimulo.

Al final yo también termine riendo cuando subió a mi habitación e intentó pasar por la ventana quedando durante unos minutos atorado.

-No seas tonto sal de ahí. -dije mientras secaba las lágrimas que se me habían escapado por la risa.

-Es que sigo sin entender como rayos piensa tu mamá que voy a caber por la ventana.- Saco su pierna del marco y camino hasta mí de repente serio.

Pare de reír cuando vi su expresión.

-¿Que sucede?- pregunte cuando no hablo y solo se mantuvo con su mirada oscura fija en mí.

-¿Estas enojada?- pregunto con la misma expresión en el rostro.

-¿De qué hablas?- Confundida me senté en el borde de la cama.

-De no haberte dicho nada del cambio de escuela.

-Supongo- me encogí de hombros- No es la gran cosa en realidad.- No podía decirle lo feliz que me encontraba.

-¿No extrañarás tu vieja escuela?- pregunto arrodillándose frente a mí.

Sus ojos se mantuvieron fijos en los míos mientras sus manos tomaban la mías.

-Ni un poquito.- le asegure con una sonrisa triste.

-¿Segura?

-Tan segura como que mi nombre es Jane Morgan.- le guiñe un ojo y él rio.

-Si tu madre y yo nos salimos con la mía serás Jane Conner dentro de pocos años.- sonrió pícaramente.

-Eso no va a pasar.- Negué.

-Si pasara.

-No me pueden obligar a casarme.- Sus dedos comenzaron a jugar con los míos.

-Te puedo secuestrar y llevarte a las Vegas.- Sonreí tontamente cuando comenzó a besar mi mano repetidas veces sin apartar su mirada de la mía.

-Ni porque estuviese secuestrada me casaría contigo.- dije pero no sonó como pensaba que soñaría.-Tim no es eso lo que quise decir.

El asintió pero vi un poco de dolor cuando bajo su cabeza para fijar su mirada en nuestras manos unidas.

-Lo sé no te preocupes.- le di un fuerte apretón.-Es solo que ¿Tan horrible es la idea de tener un futuro conmigo?

-No es horrible, es solo que no quiero pensar en el futuro.

-¿Por qué?

Porque temo que me dejes.- Pensé con melancolía.

-No me gusta y ya.- le corte.

Pareció comprender que no quería seguir con el tema del futuro.

-Mi padre dijo que dentro de dos días todo estaría listo para que comenzaras en mi escuela.

-¿Cómo logro que fuese tan rápido?

-Es la magia del dinero.- sonrió con suficiencia.

-¿Quieres decir que no es una beca?- pregunte.

Porque si no es una beca me niego a ir a ese lugar, de seguro es carísimo.

-Sí es una beca pero los trámites son normalmente lentos así que papá cobro unos cuantos favores para que los agilizaran.- Explico.

-Pero no pago nada. ¿Verdad?- Asintió y pude volver a respirar.

-¿Mi padre? No.- Negó.

-¿Seguro?

-Estoy seguro pero aun así.-Aseguro.- ¿Qué tiene de malo si dio un poco de dinero?

-Que no quiero su dinero.- me queje.

-Jane.- me regaño.-Lo que mi padre haga o deje de hacer con su dinero es su problema no el nuestro.

-Pero es que...-comencé a decir.

-Es que nada. Vamos mejor a ocuparnos de otras cosas.-Soltó mis manos.

-¿Qué otras cosas?- su rostro se acercó al mío.

-Mis pasatiempos favoritos.- sonrió coquetamente.

-¿Y cuáles son tus pasatiempos favoritos? - toque la punta de su nariz con mi dedo índice.

-Amar a una chica muy bonita.- Trate de no sobresaltarme por sus palabras.

-¿La conozco?- simule interés.

Su cuerpo se movió sobre el mío obligándome a acostarme sobre la cama quedando él sobre mi.

-Mmm puede ser.- Su nariz comenzó a rozar mi cuello.

-¿Cómo se llama?

-Creo que su nombre comienza con J, vive por este barrio quizás la hayas visto.- lamió mi cuello.

-No conozco a nadie que tenga un nombre que comience con J.- sentí como comenzaba a chupar la piel sensible de mi cuello.

-Ella es alta, muy hermosa. Tiene unos bellos ojos azules y una figura de infarto.

-Dudo que lo de la figura sea verdad.- comente. Rápidamente se acomodó para mirarme a los ojos.

-Oh créeme. Conozco esa figura de memoria y no hay nada más hermoso.- Sus ojos comenzaron a cambiar como hacían cada vez que hacíamos el amor.

-¿Nada?

-Nada.- Aseguro antes de besarme.

□□□□□

-No vayamos a la escuela.- suplico nuevamente Tim.

-Pero Tim.- proteste.- Suéltame.

-No.

Él chico se había despertado antes que yo para mi mala o buena suerte y no me permitía levantarme para ir a clases.

-Tim.- suplique golpeándolo en el hombro.- Me estas aplastando, no puedo respirar.

-Mentirosa.

-Te estas comportando como un niño.

-Pero ya es muy tarde.- Una sonrisa se dibujó en su rostro cuando se levantó.

Mire el reloj y vi que tenía razón llevaba casi tres horas de retraso.

-¿Por qué no me despertaste antes?- reclame.

-Es que no dormiste mucho que digamos a noche. - su rostro inocente no me pasó desapercibido.

-Me pregunto quién habrá tenido la culpa.

-Yo también me lo pregunto.- batió las pestañas el muy descarado.

Tome la almohada que tenía bajo la cabeza y se la lance.

Por supuesto que no le pegó pero lo distrajo lo suficiente para que yo me escapara al baño.

Cerré la puerta detrás de mí y comencé a asearme.

-Ábreme la puerta cariño.- comenzó a cantar con voz desafinada.- Que yo te quiero amar, te voy a mostrar que puedo ser tu hombre.

-No cabemos en el baño.- dije con la boca llena de espuma y el cepillo en la mano.

- Yo conozco una posición en la que si cabemos.- dijo coqueto.

-No.- seguí negándome.

-Jane.- se quejó un momento después escuche el lamento de un animal.

La curiosidad pudo conmigo así que me enjuagué la boca y abrí la puerta.

Tim se hallaba en forma de lobo acostado en el piso con sus patas delanteras sobre sus ojos y lamentándose sonoramente.

-¿Qué le pasa a mi pequeño lobito?- me acuclille y comencé a acariciarlo al instante se calló.

Que suerte que mi mamá no estuviese en casa o al menos eso suponía por la hora que era.

Un minuto después el lobo se transformó en mi chico que no dejaba de sonreír pícaramente mientras se acercaba a mí y me rodeaba con sus

brazos de forma de que mis piernas envolvieran su cintura.

-Debo de aprovechar que continuas desnuda.- Sí, estaba desnuda. Sin darme cuenta me había olvidado de ese pequeño detalle.

-¿Y ahora qué vas a hacer?- pregunte coquetamente.

-Te voy a enseñar cómo se limpia a una mujer hermosa.- rozo su nariz con la mía en un pequeño mimo.

-Estoy segura que eres muy bueno de profesor.- batí mis pestañas hacia él.

Unos minutos después aprendí una de las lecciones más placenteras que nunca antes me habían dado.

□□□□□

-¿Estas nerviosa?- pregunto llevándose nuestras manos entrelazadas a su boca para darle un beso.

-No.- Mentí.

-¿Segura? Porque estas temblando.- Observe atentamente mi mano libre y Tim tenía razón estaba temblando. Mucho.

¿Y si no les agrado? ¿Y si me odian? ¿Y si no logró hacer amigos?
¿Dependeré de Tim todo el día? ¿Y si...

-Amor tranquilízate. Ellos te amarán.- Mi chico había repetido la misma frase varias veces durante el viaje en auto hacia mi nueva escuela.

Respire hondo y me arme de valor.

El valor duro lo mismo que el tiempo que nos tomó llegar.

Tim entro en un amplio estacionamiento.

Observe a través de la ventana a los alumnos.

Esto no parece una escuela, parece una agencia de modelos.

Había de todo tipos de jóvenes, altos, bajos, de diferentes tonos de piel, diferentes peinados e incluso sus miradas eran diferentes.

-Bebé.- me llamó Tim.

-Dime.- me gire para observarlo.

-Es hora de bajarnos del auto pero antes.- levanto la mano para señalarme que no saliera.- Te tengo que dar algo.

Mire con expectación y de repente mariposas en el estómago como revisaba los asientos de atrás.

Si estamos en un auto al parecer no sólo le gustan las motos.

-Esto es para ti.- me entrego un paquete de regalo de un rojo brillante. Sin decir una palabra comencé a abrirlo.

Me encontré con una chaqueta idéntica a la que el cargaba puesta. La saque y comencé a examinarla.

Pareció estar impaciente porque me la quito de las manos de un tiro para darle la vuelta y mostrarme la parte de atrás de la chaqueta.

PROPIEDAD DE CONNER

Debajo se hallaba un número que suponía era con el que jugaba en el campo y en la parte inferior se leía claramente Jane.

Muy bien ¿Posesivo o qué?

Arquee una ceja y lo observe.

Me observo esperando mi reacción. Le di una gran sonrisa para tranquilizarlo.

-Es hermosa Tim.- le dije antes de besarlo con suavidad.

-Tú eres hermosa y te verás aún más hermosa con mi nombre sobre ti.- Solté una carcajada mientras me tendía la chaqueta para que me la colocara, ahora entendía porque había insistido en que usara una camiseta blanca esa misma mañana.

Me coloque la chaqueta y salí del auto.

No te olvides de la mochila. Me recordó una vocecilla.

La tome antes de cerrar la puerta del auto.

Tim se había movido hasta colocarse a mi lado, pasó un brazo por mis hombros y me atrajo hacia él comenzando a caminar.

Respira Jane, respira.

-Hola.- Una rubia de pelo rizado apareció frente a mí, llevaba ese look que te gritaba ruda aunque su sonrisa y la forma en la que movía la mano decía todo lo contrario.

-Jane te presento a mi amiga Lisa, Lisa ella es...- hizo las presentaciones Tim pero Lisa lo corto.

-¿Sabes algo de moda?- pregunto mirándome directamente, inspeccionándome.

-Ehh no.- Negué incomoda.

-¿Quién es el diseñador de modas más grande de la historia?

-No sé.

-¿Qué es mejor un Hermès o un Gucci?

-¿De qué estás hablando?

La chica no paraba de lanzar preguntas de las cuales desconocía su respuesta.

-Ya déjala tranquila Leona.- dijo Noah llegando a su lado. Se acercó para saludarme pero fue recibido por un gruñido por parte de Tim.-Vine a llevarme a Jane. -Comenzó a acercarse nuevamente pero fue Lisa quien lo detuvo tomándolo del brazo.

-Yo voy a llevarme a Jane. Es una de las mías. - se miraron amenazantes entre sí.

Rodee la cintura de Tim con un brazo y me acurruque en su pecho.

-Tus amigos son raros. -le comente en sus pensamientos.

Oí su risa en mi mente y vi como una sonrisa se expandía en su rostro. Los dos rubios continuaron peleando hasta que un gran cuerpo pasó entre ellos y los tiro al suelo se paró frente a mí comenzando a observarme detenidamente.

Podría decir claramente que era el chico más hermoso que hubiese visto en mi vida, nada como Tim que era rasgos duros y marcados este chico era delicado casi una obra de arte.

-Es muy linda Tim.-le hablo a mi compañero dirigiéndome una sonrisa de

dientes blancos.

-Espera que lo veas besarse con su compañero, es la cosa más caliente que hay en el mundo.- me susurro Lisa no muy suavemente. Fue entonces que me di cuenta que lo estaba mirando fijamente.

-Mi nombre es Clyde.-Asentí reconociendo el nombre y tome la mano que me tendía.

Tim me había contado de la única pareja bisexual que había en su escuela y en la ciudad.

A pesar de ser compañeros Clyde y Duncan aún buscaban a su compañera.

-Soy Jane.- tendí mi mano cortésmente pero fui tomada en unos grandes brazos.

-Eres una cosita muy mona y liviana.-Comenzó a dar vueltas conmigo en brazos.

Cerré los ojos y reí mientras seguía dando vueltas. Cuando mis pies tocaron el suelo abrí los ojos pero ya no me hallaba con Tim ni estaba rodeada por los chicos.

-Vamos.- dijo Clyde riendo. Tome su mano en la mía y deje que me guiara a través de los pasillos.

Me presento a un montón de gente, siempre sonriendo.

Tal vez por fin puedo encajar.

□□□□□

-¿Dónde se metió tu compañero Duncan?- le reclame nuevamente.

Ya tocaba entrar a la primera clase y Jane no aparecía.

-Juro que lo mato si le paso cualquier cosa a mi niña.- lo amenace.

-Ya cálmate Tim. Jane no es una bebé y Clyde sabe lo que hace, creo.- susurro la última palabra en voz baja pero lo logre oír.

-Más le vale o es hombre muerto.-En ese momento Clyde apareció al final del pasillo de la mano de Jane, quien reía alegremente.

-¿Te divertiste? - pregunte apenas llegaron a mi lado.

Cuando asintió sonriendo tome su rostro entre mis manos y la bese.

Después de unos minutos simplemente pegándola a mí mientras la besaba con profundidad oí el quejido de Lisa.

-Es injusto. Yo también quiero un compañero.- hablo como una pequeña niña.

Me aleje de Jane y mientras esta se sonrojaba yo sonreía.

-Tranquila algún día encontrarás un hombre bueno.- dije al pasar a su lado con Jane tomada de la mano.

-Algún día.- rodó los ojos entrando detrás de nosotros para la primera clase.

□□□□□

Estos chicos están locos. - fue lo primero que pensé al sentarme en la mesa junto a Tim durante el almuerzo.

Papas fritas volaban frente a mi junto con algunas manzanas pero mi concentración estaba en Tim y en la forma en la que interactúan a con sus amigos.

Recibí un suave codazo antes de que alguien hablara en mis pensamientos.

-Entonces ¿Cómo te trata el imbécil?- Mire por el rabillo del ojo a Noah y le di una pequeña sonrisa.

-¿Me puedes escuchar?- intente dirigirme a él mientras continuaba comiendo.

-Por supuesto.

-Creí que sólo lo podía hacer con Tim.

-Sólo con él, conmigo y con mi padre.

- ¿Por qué?

-Soy el futuro alfa y mi padre es el actual. Uno de nuestros dones es poder comunicarnos con todos los miembros de la manada.

-Pero yo no soy parte de la manada.

-Por supuesto que eres parte de ella. Eres la compañera de Tim y parte de esta hermosa y extraña familia. >>

-Gracias

Observe como un poco de puré de papa volaba por los aires y caía sobre el rostro de Noah.

-Deja de mirar fijamente a mi compañera.- le advirtió Tim.

-Es que es muy bonita...- comenzó a decir Noah limpiándose la cara con una servilleta pero Tim lo interrumpió.

-Ya, ya está muy bonita, muy mona pero mantén tus ojos fuera de ella. - Volvió a amenazar.

-No veo tu nombre por ningún lado.-Trato de bromear Alex pero Tim le gruñó.

-Está en su espalda.- Todos los ojos se posaron en mí.

Abrí los ojos espantada por toda la atención.

-Levántate bebé y enséñales tu chaqueta.- me ordeno.

A regañadientes me levanté y le obedecí. Todos los chicos guardaban silencio mientras observaban con atención las letras que se hallaban en mi espalda.

-Eso es un nuevo grado de posesividad.-oí el comentario acompañado de un silbido por parte de Brayden.

-Yo quiero uno así para Navidad Duncan.- me gire para observar a la pareja. El chico rudo le sonrió con complicidad a su compañero y asintió, se veía encantado al pensar en que su compañero llevara su nombre.

-Yo quiero uno así para navidad Brayden.- Imito Alex.

-No. Eres un niño malo y solo recibirás carbón. - Todos reímos por el comentario de Brayden mientras Alex hacia un puchero.

Volví a sentarme para continuar comiendo. Todo volvió la normalidad hasta que Noah se levantó para gritar a todo pulmón.

-Yo voy a ser el padrino de la boda.- Algunos chicos rieron mientras que otros comenzaron a discutir con el futuro alfa sobre quién sería el padrino

de la boda.

Reí cuando me encontré la mirada de Tim puesta en mi cuando guiño un ojo en mi dirección negué con la cabeza divertida.

□□□□□

Mi mirada se hallaba fija en las páginas del libro que me habían mandado a leer en mi nueva escuela para ponerme al día con los demás.

Tim se hallaba no muy lejos de mí jugando con los chicos. Un árbol me mantenía en la sombra siempre a la vista de mi compañero.

Lisa también estaba con nosotros pero ella había decidido ir por unos helados, al final no había sido tan malo. Vale, fue muy divertido.

Pero ahora sola en un parque por primera vez en el día tenía tiempo para meditar un poco mi situación. Lamentablemente no duro mucho ya que un cuerpo se colocó frente a mí, levante la vista esperanzada de que fuese Lisa con mi helado de vainilla pero no era ella.

Era Becky y no se hallaba sola. Keenan estaba a su lado actuando como un completo títere de la arpía.

-¿Y tú supuesto novio Jane? - hablo la chica.

-Está jugando no muy lejos de aquí.- me encogí de hombros restándole importancia.

-Creí que ya se habría aburrido de ti.- Me miro con superioridad.

-Ningún hombre jamás se aburriría de una mujer como Jane.- La voz profunda de Noah me hizo dar un respingón, lo vi caminar hacia mí para sentarse a mi lado sin prestarle la menor atención a la pareja que se encontraba frente a mí.

Observe su rostro y por primera vez lo vi serio. Sin una pizca de humor en su rostro.

-¿Y tú eres?- Los ojos de Becky se clavaron con descaro en Noah.

-Su amigo.- respondió tomando una de las botellas de agua que se encontraba a mi lado.

La risa estridente de Becky me dio escalofrió y supe muy bien lo que vendría.

-¿Amigo? Jane jamás ha tenido amigos. Ella es demasiado estúpida.

-Creo que no te has mirado en un espejo.- La boca de la pareja se abrió con asombro ante las secas palabras de Noah.

Un instante después vi como el rostro de Keenan era cubierto por helado. Y un cono amenazaba con caer en el rostro de Becky.

-Nadie se mete con una de mis amigas.- gruño Lisa.

-Eres una perra.- chilló Becky mirando horrorizada como Keenan intentaba limpiarse.

-Estoy harto de esta estupideces yo me largo.- Con eso se alejó caminando dejando a una Becky chillona detrás de él.

Me levante tratando de no caerme, tome el cono de la mano de Lisa y mientras Becky le gritaba a Keenan que volviera lo estampe contra su rostro. Luego con la mano lo restregué en su pelo y hasta en su ropa.

-Oh, sí esa es mi chica.- dijo Lisa levantando una mano para chocar las cinco conmigo. Lo hice y observe como Becky salía despavorida del parque.- Estas aprendiendo.

-¿Qué tal si en vez de hablar vas a comprar más helado?- arqueó una ceja Noah en nuestra dirección.

-Estoy de buen humor así que te haré caso ¿De qué sabor lo quieres?- pregunto la chica con una sonrisa.

-Chocolate.- pidió.

-Ya vengo. -dijo Lisa en mi dirección para después salir corriendo.

Mis ojos fueron a Noah ya que ahora estábamos solos. Creo que el sintió mi incomodidad porque palmeo el lugar donde antes había estado sentada. Camine y me senté a su lado observándolo por el rabillo del ojo.

-¿A que le temes?- la pregunta me sorprendió bastante y el tono de voz era demasiado fuerte para poder mentirle.

Capítulo 5

Capítulo 5

Un mes después...

-¿Está todo listo?- pregunte de nuevo, solo para asegurarme.

-Está todo listo. Respira hondo Tim, no es como si te fuera a decir que no.- intento tranquilizarme Noah mientras tomaba su celular en las manos y comenzaba a marcar.-Con Lisa está todo listo. ¿Cómo está la banda?- señalo a nuestro amigo Max quien asintió.

-Todo listo, solo espero no desafinar.- El alfa de la manada española asintió.

-¿Flores?- señalo a los chicos del equipo, cada uno tenía en sus manos un ramo de tulipanes rojos y otros de color crema. Los favoritos de Jane.

-¿Cámara de video?- todos observamos a Bastian quien sólo levanto el pulgar.

-¿Estás listo?- negué con la cabeza.

-No me digas que me hiciste organizar todo esto para arrepentirte al final. ¿Sabes cuánto le tuve que rogar a Max para que tocara?- hizo una mueca.

-Es que...- comencé a decir pero Noah me callo con una mano.

-Comiencen a tocar chicos.- hizo la señal a la banda que inmediatamente le obedeció.

Para mi transcurrió una eternidad antes de que las chicas salieran, aunque probablemente fueron unos poco segundos.

Pero ahí estaba cuando ellas salieron, frente a la casa de Lisa, interrumpiendo su pijamada para pedirle a Jane que fuese mi novia oficialmente.

La voz de Max comenzó a llenar el ambiente en el momento en el que mi chica salía por la puerta.

Dios, estaba linda en su pijama aunque sólo constara de unos shorts y mi camisa. Sí, yo había insistido en que la usara para dormir fuera de casa. Y ahora me hallaba más que feliz de que me hubiera complacido. Quería

que durmiera con algo que tuviera mi olor.

I'm hurting baby, I'm broken down
I need your loving, loving
I need it now
When I'm without you
I'm something weak
You got me begging, begging
I'm on my knees
I don't wanna be needing your love
I just wanna be deep in your love
And it's killing me when you're away
Ooh baby, cause I don't care where you are
I just wanna be there where you are
And I gotta get one little taste

De sus ojos comenzaron a salir lágrimas mientras se escurrían para observar lo que se hallaba a mis espaldas.

Supe el momento exacto en el cual sus ojos dieron con el gran cartel que mantenían Clyde y Duncan.

¿Quieres ser mi novia?

Chillo y corrió hacia mí. Abrí mis brazos para recibirla.

El nerviosismo salió de mi cuerpo en el instante en el que saltó a mis brazos.

Sus labios conectaron con los míos mientras sus piernas se envolvían entorno a mi cintura.

Fue el beso más apasionado que jamás nos habíamos dado.

Probablemente no apto para menores. Pensé.

Mis manos la tomaron por ese hermoso trasero que tanto me encantaba mientras ella enredaba sus dedos en mi cabello con fuerza.

Oh joder, esto es vida.

Supe que era el momento de separarnos cuando más de una persona carraspeo.

-Te amo.- susurre sobre sus labios.

Mordió su labio hinchado antes de hablar.

-Yo también te amo.

Las palabras más hermosas que jamás hubiese escuchado salieron de su boca.

□□□□□

Cinco meses después...

Creo que podría vivir el resto de mi vida en los brazos de Tim. Simplemente es el mejor lugar en el cual he estado.

Ahora me hallo en la pista de baile meciendo lentamente mi cuerpo contra el de él en una de las fiestas que ofrecen en el club perteneciente a sus padres.

Pocas veces venimos pero una fiesta de vez en cuando no está nada mal.

Cuando la canción lenta termina estoy dispuesta a separarme de su cuerpo pero él me detiene.

-Otra, por favor.- suplica cerca de mi oído.

Asiento divertida. A Tim le encanta bailar no importaba que música fuera.

Sus brazos me rodean nuevamente y me sumerjo en el calor acogedor que me es tan conocido. La canción comienza y no puedo evitar sonreír.

-¿La pediste?- le pregunte.

-Por supuesto.- Con una sonrisa separó nuestros cuerpos para tomar mis manos en las suyas y comenzar a bailar al ritmo de Sugar.

Era nuestra canción.

Mi vestido me permitía moverme de forma cómoda a pesar del calor de agosto.

La canción termino y por fin pude volver a respirar con normalidad.

-Vamos a sentarnos.- Tim asintió con una sonrisa y me guio a nuestra mesa con una mano sobre mi espalda.

A penas toque la silla ya me hallaba con una botella de agua embotellada

en las manos y mis pies recibían un masaje por parte de mi lobo.

Era considerado y siempre estaba atento a cualquier cosa que necesitase. Jamás me echaba en cara nada y mantenía mi ritmo recordando que no poseía la misma resistencia que él.

-¿Qué haces aquí Marie?- Solo existía una persona en el mundo que me llama por mi segundo nombre.

Levante mi vista de Tim que ni se inmuto por la llegada de mi padre y fije la vista en este.

-Estoy en una fiesta. ¿Qué haces aquí Antony?-No lo veía desde hace casi un año y no deseaba verlo en este momento.

-Marie.-Advirtió componiendo una mueca. Se alzó en toda su altura con el cabello negro con comienzo de canas y los ojos oscuros podrían intimidar a cualquier persona. Lo habría logrado con la antigua Jane pero la actual no se dejaría de nadie ni siquiera un padre descuidado.

-Antony.- Imite su tono de voz.

-A mí no me hables en ese tono.- En ese instante Tim se levantó hábilmente para colocarse a mi espalda con sus manos en mis hombros.

-A mí tampoco me hables en ese tono.- su rostro se descompuso sólo un segundo pero una máscara sería volvió a caer con rapidez.

-Soy tu padre.

-¿Ahora eres mi padre? No te veo desde hace casi un año, no me has enviado ni un sólo mensaje no hubo ni una llamada. Por favor deja la hipocresía.

-Tenía mucho trabajo.- se excusó.

-¿Para ver a tu única hija? No des excusas.

Yo sería su única hija y él lo sabía después de todo había tenido una enfermedad que le había dejado como consecuencia la esterilidad.

-No tengo porque darle explicaciones a mi hija.

-No me las des. No las necesito.

-Así que esta jovencita encantadora es tu hija. - Se acercó George, el padre de Tim. Le dio unas palmadita al hombro de mi padre.- Resulta que

somos familia Antony.- dijo con alegría.

Anthony Morgan entrecerró sus ojos y con una mirada claramente de enojo los clavo en Tim.

-¿Cómo dices?-dijo entredientes.

-Jane es mi compañera, señor.- la fuerza en la voz de Tim no me pasó desapercibida.

-Mi Marie es muy pequeña para estar metida en cosas de cambiantes.

-Nos conocemos desde hace casi ocho meses. Debería de haberse enterado antes.- lo acuso Tim.

-Lo hubiese hecho si supieran mantenerse en secreto y no me molestarán tanto la vida arreglando los desastres de todo aquel cambiante irresponsable que se expone a la luz pública. -exploto. Movi6 su hombro para quitar la mano de George y me tom6 una mano.- Me llevo a mi hija.

El gruñido que soltó Tim fue escalofriante.

-Me he enfrentado a cambiantes con más rango que tu niñito, un simple gruñido no me va a asustar.- alargo antes de jalarme.

-Antony.- Intento detenerlo George mientras mi padre me arrastraba fuera de la fiesta.- Debes de relajarte un poco. Jane ya no es una niña.

-Sigue siendo mi hija.- Continuo caminando hasta que el padre de Tim se interpuso en nuestro camino.

-Antony hablemos como personas adultas. Tú más que nadie sabes lo que es capaz de hacer un cambiante por su pareja. Sabes que mi hijo primero se cortarí a un brazo antes de tocar a Jane.

-Tambi6n se lo peligroso que es vuestro mundo.

-Mi hijo es un simple Protector. Ese es su trabajo, proteger y su primera prioridad es Jane. -Los ojos de mi padre se clavaron en Tim quien le sostuvo la mirada con rebeldía.

-Está bien.- Por primera vez en mi vida vi a mi papá ser derrotado.-Pero si le hace daño ten por seguro que lo meteré a la cárcel.

George asintió con una sonrisa antes de hablar.

-Puedes encerrarlo después de que termine su castigo.-Ambos hombres rieron a la vez mientras mi novio hacia una mueca antes de caminar hacia

mí.

Mi padre aflojo su agarre en mi mano pero no me soltó ante la cercanía de Tim.

-Tú y yo debemos hablar.- Fijo su mirada en mi pobre lobo.

-Pueden hablar en mi oficina allí nadie les molestara.- ofreció George.

-Tú te quedas aquí.- Ordeno en mi dirección.

-Tim. -Me queje mientras lo veía alejarse con mi padre.

-No te preocupes bebé. Solo vamos a hablar, volveré. - Me consoló.

Me dirigí nuevamente a la mesa pero una niña rubia se atravesó en mi camino.

-¿Jane por qué estas triste?- preguntó la dulce voz de Maddy.

-No es nada.- le resté importancia. - Vamos a divertirnos. -Tome su pequeña mano y me dirigí a la pista de baile con mi pequeña cuñada.

□□□□□

- ¿Y qué tal fue?- pregunte nada más ver a Tim llegar a mi lado.

Me hallaba sola sentada en la mesa. Maddy acababa de irse con su padre a la pista de baile. Esa chica tenía mucha energía.

-Bien.- Afirmando sentándose a mi lado.- Fue mejor de como esperaba. Aunque debo admitir que tu padre tiene un gancho derecho muy bueno.

-Pero que rayos...- Abrí los ojos entrando en pánico.

-No te preocupes fue solo un golpe.- Intento tranquilizarme tomándome de las manos y clavando su dulce mirada en mí.-Además me lo vi venir. Sabía que tarde o temprano sabría que estamos acoplados.

¿Acoplados?

Por un momento mi cerebro no procesaba la palabra hasta que lo entendí.

-¿Él sabe que yo ya no soy virgen?- Tim asintió.

-Oh Dios.- Me deshice de su agarre y me tape ambos ojos.-Que horror.

-Hay que verle el lado positivo a la situación.

-¿Y cuál es el lado positivo?- pregunte aun con las manos en mi rostro.

-También esta desacuerdo en que no casemos.- Rio.

Bufe enojada de que se estuviese riendo de mi situación.

-Eres un imbécil.

-Pero igual me amas.- Alardeo con una sonrisa.

-No te amo.- mentí. Mi compañero hizo un puchero.

-Esas palabras me dolieron y mucho. - Se llevó una mano al corazón mientras limpiaba una lágrima imaginaria con la otra.

-Si como no.- Enojada me levante a la silla dispuesta a alejarme de él.

Pero no llegue muy lejos pues fui atrapada por unos grandes brazos que me levantaron del suelo haciéndome girar en círculos.

No pude evitar reír en sus brazos.

-No te enojas conmigo.- suplico en mi oído.

-Está bien.- dije girándome para tenerlo cara a cara cuando mis pies tocaron el suelo.

Me beso durante unos minutos envolviendo sus brazos en mi cintura.

-Genial, ahora vamos a bailar.- Comenzó a jalarme a la pista que se hallaba casi vacía. A excepción de Noah que seguía bailando con Maddy.

-Tim.- Me queje.

-Dije que íbamos a bailar.- Ordeno con terquedad.

En la pista sus brazos me envolvieron nuevamente y me vi siendo apretada contra su cuerpo.

Pero en medio de la canción me di de cuenta de que no estaba tocando el suelo. Mis pies se hallaban unos centímetros sobre este.

Con una sonrisa apoye mi barbilla en su hombro mientras él continuaba

moviéndose al son de una canción lenta.

Al otro lado de la pista me percate de los ojos de Noah clavados en mí. Tenía a Maddy suspendida en sus brazos mientras bailaban de esa forma la niña tenía la misma estatura que él.

Me sonrió cuando nuestros ojos conectaron. Le guiñe un ojo devolviéndole la sonrisa.

- ¿Valió la pena arriesgarse?- pregunto entrando en mis pensamientos.

-Sí. Gracias por todo. -Nunca olvidaría quien fue el que escucho mis miedos y me alentó a enfrentar el hecho de que amaba a Tim.

-Yo no hice nada.

-Eres un gran líder Noah West.

-Eres una gran mujer, Jane Morgan. - Me guiño un ojo antes de comenzar a dar vueltas con Maddy en sus brazos. Un momento después se escuchó la carcajada de la niña.

-Y tú eres un gran hombre.

-Te quiero mucho Tim.- susurre en su oído.

-Yo también te quiero.- Sabía que se hallaba sonriendo, como siempre hacia cuando le confesaba lo importante que era para mí.

-Por supuesto que me deber querer, eres mi lobo.- presumí.

-Claro que soy tu lobo Jane. Solo tuyo.- dijo bajándose. -¿Nos vamos a casa?- ofreció.

-Vámonos.- Tomados de las manos nos dirigimos al estacionamiento.

Es hora de practicar mi nuevo pasatiempo favorito.

Con una sonrisa deje que me guiara fuera de la fiesta.

Capítulo 6

Epílogo

Cinco años después...

Me había salido con la mía otra vez.

Veía a Jane bailar en los brazos de su padre en la pista de baile del gran salón que habíamos alquilado para la boda.

No podía evitar observarla embelesado con su hermosa figura enfundada en un hermoso vestido blanco.

Me acerque a ellos cuando la canción término para reclamar a mi mujer.

-¿Puedo bailar con la novia?- le pregunte a mi suegro.

Con una sonrisa cansada asintió.

-Siempre y cuando no la pises con esas patas de elefantes.- El viejo no cambiaba con la edad.

-Si pudo soportar sus pisotones podrá soportar los míos.- Contraataque tomando de la mano a mi esposa que no dejaba de observar el intercambio de palabras con diversión.

-Todavía te puedo meter preso por embarazarla.- Amenazo. No pude evitar sonreír por sus palabras. Era cierto, la nueva señora Conner tenía un mes de embarazo.-No puedo creer que ni siquiera sepas colocarte un preservativo mocososo.

Reí mientras Jane se sonrojaba.

-Prometo avisar con anticipación la próxima vez.- Sonreí. El viejo negó con la cabeza riendo mientras se alejaba.

Rodee la cintura de mi mujer para acercarla a mi cuerpo y reclamar sus labios.

-Tan sabrosa como siempre.-dije relamiendo mis labios.- ¿Cómo la está pasando mi hermosa esposa?-Comencé a moverme al ritmo de la música y Jane me siguió.

-Me estoy divirtiendo mucho.-Sonrió.

-Estoy feliz de que sea así.- La música paro y me gire en dirección a la tarima dispuesto a formar un verdadero problema si los músicos habían parado para descansar pero me encontré con el padrino empezando a dar un discurso.

□□□□□

Noah carraspeo en el escenario antes de empezar a hablar. Se veía mejor que nunca, parecía haber superado lo sucedido con Aimi.

-Buenas Noches damas y caballeros. Espero que estén disfrutando de la fiesta.- Dio a todos una brillante sonrisa.- Digamos que me parare aquí y comenzara a contar cosas vergonzosas sobre el novio.- El brazo de Tim que se hallaba alrededor de mi cintura se tensó.-Recuerdo la primera vez que hablo de Jane, él chico por primera vez duró más de veinte minutos hablando. -Mi actual esposo comenzó a separarse, seguramente para detener a Noah pero lo tome del brazo.

-Déjalo hablar.- le pedí. Apretó la mandíbula paseando su mirada de mí a Noah y viceversa.

Finalmente asintió en el momento en el cual el padrino comenzaba a hablar nuevamente.

-También recuerdo haber estado allí durante su primera pelea. -señalo su pecho con su mano libre mientras que en la otra mantenía una copa.-Yo fui quien compro el helado para que Jane se pudiese abarrotar de azúcar mientras lloraba viendo viejas películas románticas. También fui yo quien estuvo vigilando a Tim durante una noche completa cuando se emborracho en su casa y lamentablemente fui yo quien tuvo que limpiar sus lágrimas. Vi cómo se enamoraban cada día más, como su amor poco a poco los iban cambiando volviéndolos cada día en mejores personas.- sonrió y levando la copa hacia nosotros.- Sólo deseaba brindar nuevamente por ellos, por ese amor que ha demostrado ser más fuerte que cualquier cosa, incluyendo una demanda por parte del padre de Jane.- La gente ríe. Vi como entre ellos mi padre alzaba una copa.- Por Tim y Jane, que jamás renunciaron a su amor.- Todos alzaron las copas incluyendo al padrino y brindaron por nosotros.

Con una sonrisa en mi rostro rodee la cintura de Tim y me apreté contra él. Me sentía muy feliz, a pesar de mis nervios no había tropezado cuando camine por el pasillo del brazo de mi padre. Y eso solo me había dado un poco más de confianza en este día especial.

Desperté enredada con el cuerpo de Tim, disfrute de un dulce baño con mi chico para después ser secuestrada por mis amigas. Ellas fueron quienes

se encargaron de mi agenda en un día tan importante.

Un beso fugaz en mis labios me hizo volver al presente.

-¿En qué piensa la señora Conner?

-En lo mucho que ama al señor Conner.-Una sonrisa se dibujó en su rostro.- ¿En qué piensa usted señor Conner?

-En lo hermosa que es mi esposa y lo afortunado que soy.- Estaba a punto de besarlo cuando una mano tomo mi brazo y fui jalada lejos del alcance de Tim.

Oí la risa de Lisa cuando Tim maldijo en voz baja.

-Tengo algo que contarte.- me dijo al oído para después arrastrarme hasta una de las pocas mesas que se hallaban vacías.

-Habla de una vez.- le exigí después de un momento.

La rubia sonrió para después menear las pestañas y mover sus caderas hundidas en un fino vestido rojo.

-¿Es que ya no me quieres?- Hizo un puchero.

Negué con la cabeza divertida, mi mejor amiga jamás cambiaría.

-Claro que sí.- dije asintiendo.- Pero necesito que empieces a hablar dentro de dos horas me voy de luna de miel.

-No me lo restriegues en la cara.-Volvió a hacer puchero.- Sabes que si no digo las cosas no más me pasan se me olvidan.

Tenía razón, ese pequeño defecto suyo ya le había causado problemas anteriormente.

-¿Recuerdas a la chica esa a la que le tiramos un helado en la cara aquella vez que fuimos al parque?- preguntó.

Negué. No tenía ni idea de que me hablaba.

-Cuando comenzabas a conocer a Tim y eras nueva.- prosiguió. La imagen vino a mi mente.

-Si la recuerdo creo que su nombre era Betty o Veri.- Trate de recordar pero mi mente estaba en blanco.

-Era Becky.- Me corrigió Lisa.- Me la encontré ayer cuando paseaba por el centro.

-¿En serio?

Asintió.

-Está trabajando como vendedora en una tienda de zapatos. Te mando saludos.- Bueno, eso sonó un poco hipócrita. Después de todo si recordaba la humillación y el abuso verbal.- Por supuesto, lo hizo después de que le restregué en la cara que te casarías con Timothy Conner el famoso empresario.

Lisa jamás cambiaría. Reí.

Tim no era famoso. Solo comenzaba a hacerse un poco de fama en las empresas de su padre, ya que Mandy parecía estar más interesada en mi trabajo en el hospital.

-La venganza es dulce y es un plato que se come frío.- dijo con una sonrisa malvada que me hizo soltar una carcajada estruendosa.

Los invitados fijaron la mirada en mí y vi como mi esposo comenzaba a caminar en mi dirección.

- Me tengo que ir. - Lisa me dio una mirada suplicante.-Recuerda pararte cerca de la esquina cuando lancé el ramo.- Oí su estruendosa carcajada mientras me giraba para caminar hacia mi compañero.

Y mientras me tomaba entre sus brazos con una sonrisa recordé cada una de las cosas por las cuales lo amaba.

□□□□□□□□□□

Ocho meses después...

-Tim.- me despertó Jane con un chillido.

Abrí los ojos preocupado de que algo le hubiese pasado a ella o al bebé.

-¿Qué sucede amor?- pregunte cuando vi su silueta acostada en la oscuridad de nuestra habitación.

-Creo que voy a tener al bebé.- A penas las palabras salieron de su boca me volví una máquina completamente programada.

Me levanté y vestí ayudándola a ella también a prepararse.

Tome la maleta que se hallaba preparada desde hace varias semanas para después levantar en brazos a mi esposa embarazada.

Salimos de la casa dirigiéndonos en el auto al hospital donde trabajaba Jane. El cual también era un poco especial para los cambiantes.

Después de eso sólo fueron horas y horas que comenzaron a pasar lentamente.

Cinco horas después de haber sido despertado aquella mañana por mi esposa pude ver como al fin mi nueva princesa conocía por primera vez al mundo.

Anabella Janette Conner Morgan

Pero para papi sería Bella.

Escuche su primer grito y la forma en cual gruñía por haberla sacado del vientre de su madre.

Fui yo quien corto su cordón umbilical y quien la cargo por primera vez.

Pero mi orgullo y mi felicidad no eran sólo para mi primogénita sino también para mi valiente esposa que se había enfrentado a un parto sin ofenderme verbalmente.

Por lo menos no mucho.

La vi sonreír mientras continuaba llorando con sus ojos clavados en nuestra hija. Una enfermera la tomo de mis brazos prometiendo regresarla después de revisarla.

Y cumplió, en pocos minutos Bella estuvo nuevamente en mis brazos para ser presentada a su madre.

-Tiene tu cabello.- Había dicho Jane mientras lloraba. Momentos después supimos que también tenía mis ojos.

Yo sólo había sonreído como un tonto cuando mi pequeña niña había abierto sus ojitos. Vale, esa es una gran mentira. La verdad me había puesto a llorar.

Era la cosa más tierna que hubiese visto en mi vida. Una simple mirada y

puedo asegurar que había caído perdidamente enamorado.

Un año más tarde vino el niño de mamá, Steven.

Y por último pero no menos revoltosos Andy y Sandy. Esos dos todavía no sé a quienes salieron pero algo es seguro me causarán grandes dolores de cabezas cuando crezcan.

Bella por un lado al crecer mostró ser hija de su padre. Independiente, fiestera y hermosa. Pero Steven era más parecido a su madre en cuanto a físico y personalidad, exceptuando el hecho de ser un poco mujeriego.

Por ahora Andy y Sandy se dedican a las bromas. No quiero ni pensar cómo serán cuando crezcan.

Pero algo es seguro, Jane y yo nos encargaremos que tengan una buena crianza. Y sus abuelos maternos se encargarán de sacarlos de la cárcel cuando metan la pata.

Fin.